



Preparación para la Consagración a la Inmaculada

Milicia de la Inmaculada
España

Introducción

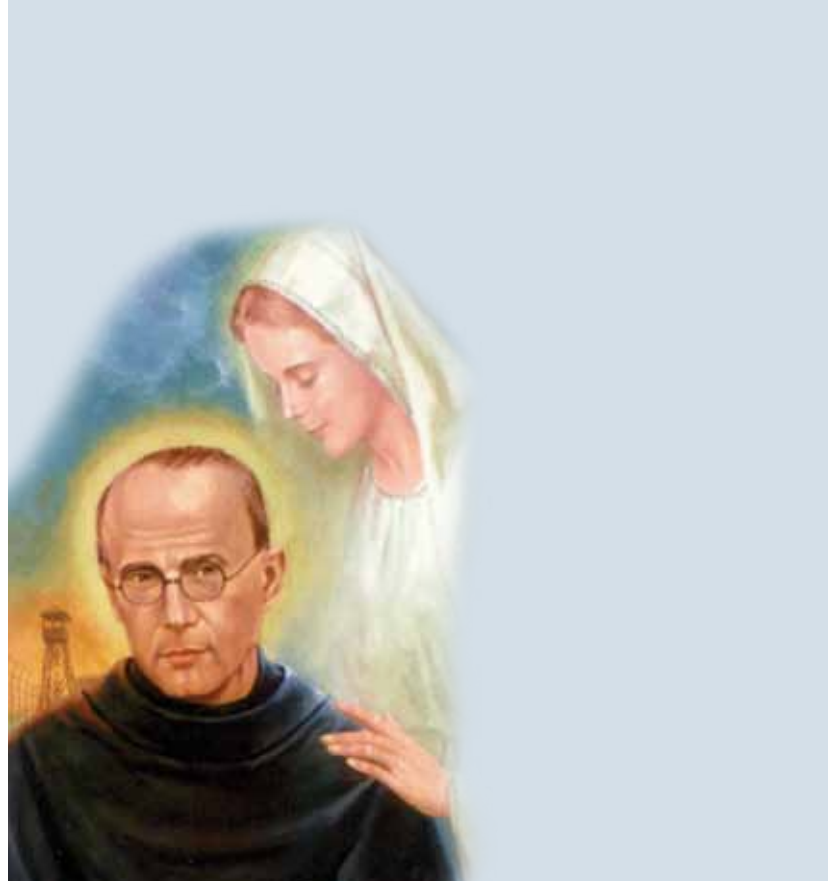
PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

► *Sabemos que la consagración primera y principal es obra del Señor. Y es el Señor quien, en la Cruz, nos ha confiado a María: “Mujer, he ahí a tu hijo” e “hijo, he ahí a tu Madre” (Jn 19, 26-27). En cierto sentido, hemos sido consagrados a Ella por Dios. Es un don que Dios nos hace. Y, a cada don, le corresponde una respuesta. Estamos pues invitados a darnos a María y a recibir las gracias de las que Ella está llena.*

Esto es lo que han vivido hombres como San Maximiliano María Kolbe. ¿De dónde sacó Kolbe la fuerza para vivir con tanto amor hasta el extremo y tanta fecundidad apostólica? Su secreto fue su total e incondicional consagración a la Inmaculada. Decía: “la Inmaculada es el medio más corto, más rápido y más fácil para llegar a ser santos”, porque Ella es la “Mediadora de todas las gracias” y el modelo de todas las virtudes.

Aquí te ofrecemos unas fichas para que te prepares para consagrarte a la Inmaculada. Se trata de renovar las promesas bautismales a través de la Virgen Inmaculada. Nosotros le entregamos todo nuestro ser: nuestra vida, nuestro pasado, nuestro presente, nuestro futuro, nuestros dones y carismas, nuestros fallos y zonas oscuras, nuestras heridas y sanaciones por recibir, nuestros bloqueos y mecanismos de defensa, nuestras intenciones de oración, nuestros méritos, nuestra vocación, nuestro/a esposo/a, nuestros hijos, todo. Así, introducidos en su inmaculado corazón, Ella nos podrá conducir, proteger y ayudar a recorrer el camino que lleva a dar la vida como lo hizo el Maestro y Señor, “a ser santos e inmaculados en su presencia por el Amor” (Ef 1, 4).

Prueba. No tengas miedo. Pon toda tu voluntad y todo tu amor en ello. Notarás una gran alegría. Y, luego, a no desfallecer, a renovar cada día esta consagración, a dejarte guiar por Ella, a entregarte sin reservas en lo concreto de la vida, hasta la Eternidad, siempre en sus manos purísimas.



01

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

01

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: “Ahí tienes a tu Madre”.

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Tú (oh Dios) nos mandaste que nos hiciésemos niños, si queríamos entrar en el Reino de los Cielos. Tú sabes muy bien que un niño necesita una madre: Tú mismo estableciste esta ley de amor. Por tanto, tu bondad y tu misericordia crearon para nosotros una Madre, la personificación de tu bondad y de tu amor infinitos, y desde la Cruz, en el Gólgota, nos la ofreciste a nosotros y nos ofreciste a Ella...

Además decidiste construirla –dispensadora y Mediadora de todas las gracias: Tú no le niegas nada a Ella, y Ella no es capaz de negarle nada a nadie... Miremos dentro de nosotros mismos: ¿Acaso no es verdad que cada vez que nos hemos ofrecido con toda el alma a la Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, ha entrado siempre la paz en nuestro corazón?... Quien no lo haya experimentado todavía, que pruebe, que lo vea, que se dé cuenta personalmente: ¡comprobará lo potente y lo buena que es la Madre de Dios y Madre nuestra!

Breve comentario

Bendecimos a Dios por la vida del p. Kolbe y le pedimos que nos dé ganas de conocerla a fondo. Fue el “loco de la Inmaculada”. Hasta se le ha acusado de ser demasiado mariano. Pero su vida entera y, de modo especial su final, no ofrecen dudas. Vivió un amor ardiente y total, vivió como un niño confiado en manos de su Madre, y creyó que todos podemos vivir así, y ofreció su vida por ello.

Hemos de vernos a nosotros capaces de decir “sí” a Dios. Hemos de saber que Dios se la ha jugado por cada uno de nosotros. Se tiene que convencer hasta la más recóndita molécula de nuestro ser de que Dios no se ha equivocado con nosotros, que somos obra de sus manos y que Él sueña con nuestra realización plena y total. En ello, desgraciadamente, erramos muchas veces

el camino, nos empeñamos en subir y medrar a costa de lo que sea, abierta o encubiertamente.

María sí supo vivir dócil a la obra de Dios, María sí se fió de Dios. Por eso nos vamos a consagrar a Ella, nos vamos a pegar a Ella, para que Ella nos enseñe a morir a nosotros mismos y así llegar a ser plenamente lo que somos: hijos amados y no esclavos de nada ni de nadie.

Y así seremos humildes instrumentos en las manos de la Inmaculada, para que Ella lleve a todos al Reino de su Hijo, para que se acabe el aparente dominio del mal y resplandezca la belleza de Dios en todo y en todos, como respladece sin igual en la que fue concebida sin pecado y es Madre de todos nosotros. ¿No le vas a dar todo a una Madre así?

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser "santos e inmaculados en el Amor".

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!.

"Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hazas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma

y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), así como: "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo" [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos".

► **Contempla un ratito la estampa**, primero en silencio, y luego deja que salga de ti algún piropo, súplica, beso..., tu amor.



02

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

02

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Acercarnos a Ella, hacernos semejantes a Ella, permitirle que tome posesión de nuestro corazón y de todo nuestro ser, que Ella viva y obre en nosotros y por medio de nosotros, que Ella misma ame a Dios con nuestro corazón. Pertenecerle a Ella sin restricción alguna: he aquí nuestro ideal.

Penetrar activamente en nuestro ambiente, conquistar los hermanos para Ella, de manera tal que ante Ella se abran también los corazones de nuestros vecinos, para que Ella extienda su dominio a los corazones de todos aquellos que viven en cualquier rincón de la tierra sin tener en cuenta la diversidad de raza, de lengua, y también a los corazones de todos los que vivirán en cualquier momento histórico, hasta el fin del mundo: He aquí nuestro Ideal.

Breve comentario

¡Qué visión tan íntima, tan profunda y tan amplia a la vez, tenía el p. Kolbe!

Así hemos de trabajar nosotros también. Hemos de ser místicos, profundizar cada día más en nuestra relación personal con el Señor. Experimentar que a través de María Inmaculada es más fácil. Eso nos lega el p. Kolbe. Si Jesucristo es el único Camino hacia Dios, María es el acceso directo a Jesús. Por eso, una y otra vez vamos a tener que escucharle: "Ahí tienes a tu Madre". Cada uno hemos de hacer un proceso personal para acogerla en nuestra casa, es decir, en lo más íntimo de nosotros, hasta que sanamente nos obsesionemos por pertenecerle a Ella, por ser sus mejores instrumentos, sus más leales "caballeros". ¡Cómo necesitamos tener unificado nuestro corazón. No se puede servir a dos señores.

Y por otro lado, la ansiedad del p. Kolbe por llegar a todos. Qué amor tan grande, que le hacía siempre estar pensando en la salvación de los demás.

¡Eso es tener fe! Por eso se fue al Japón, y además quería ir a China, a la India, etc, y quiso editar “El Caballero de la Inmaculada” en todas las lenguas, e hizo proyectos y traducciones a muchas de ellas.

Lo mismo nosotros, hemos de trabajar siempre nuestro interior, y discernir qué hacer por los demás. Pedid en la oración que nos ilumine, pues hemos de trabajar muy unidos, y sometidos a la voluntad de la Inmaculada, que ya sabe cómo se ha de mostrar. ¡Hagámonos tierra buena, mullida, abonada, para lo que Ella nos pida!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser “santos e inmaculados en el Amor”.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y haz lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), así como: “Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo” [Oficio de la Virgen María] para

que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ **Contempla un ratito la estampa**, primero en silencio, y luego deja que salga de ti algún piropo, súplica, beso..., tu amor.



03

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

03

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Podemos consagrarnos a la Inmaculada usando cualquier expresión, siempre que renunciemos a nuestra voluntad para cumplir sus órdenes, que se nos presentan en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, en los deberes del propio estado y en las inspiraciones interiores.

Esta actividad de la Inmaculada será tanto más eficaz cuanto más tratemos de profundizar nuestra formación espiritual. Así pues, la consagración a la Inmaculada lleva consigo la necesidad de trabajar con vistas al perfeccionamiento de nosotros mismos y de nuestras inclinaciones.

Sólo entonces -cuando seamos perfectamente obedientes a la Inmaculada- llegaremos a ser un instrumento ejemplar en sus manos apostólicas.

Seremos apóstoles con el ejemplo de nuestra vida, apóstoles mediante nuestras obras.

Breve comentario

Es muy importante entender bien estas palabras de San Maximiliano, porque no se trata de caer en un perfeccionismo narcisista, es decir, acabar enorgulleciéndonos de lo bueno que somos gracias a nuestro trabajo, a nuestro esfuerzo, a nuestra sabiduría, etc. Esto es lo que hace el mundo, pero en esa dinámica, o te quedas con la enorme insatisfacción de nunca llegar a dar la talla totalmente, o te rindes y te hundes en la miseria.

Kolbe habla de esforzarnos a tope en vivir con fidelidad los compromisos de nuestro estado de vida, de ir perfeccionándonos cada vez más, de crecer en santidad, de cumplir escrupulosamente los mandamientos, pero la clave es

que hemos de hacerlo como obediencia profunda a la Inmaculada. La clave es poner toda nuestra atención, toda nuestra mirada, todo nuestro corazón en Ella, y por amor a Madre hacer cada día las cosas mejor, cuidar los detalles, trabajar hasta agotarnos; no como esclavos de nadie, ni de ninguna idea o ideal de perfeccionismo, sino por amor, sólo por amor que se hace concreto y real al escuchar a María y secundar sus inspiraciones al instante, con total generosidad, sin rechistar, porque sabes que es lo mejor, porque es la mejor guía, porque así el cielo nace en tu corazón, etc.

Cuando te acecha la tentación del desánimo, miras a María, te pones en sus manos, y adelante; cuando caes y has actuado como un pagano dándote culto a ti mismo o a alguna cosa o realidad de este mundo, miras a María, recuerdas su amor de Madre, y Ella de muestra la infinita misericordia de Dios que entregó a su Hijo porque no podías salir de tus miserias, y Él te ha rescatado, te lo ha dado todo, incluso a su Madre.

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser *“santos e inmaculados en el Amor”*.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicán-

dote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), así como: "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo" [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos".

▶ **Contempla un ratito la estampa**, primero en silencio, y luego deja que salga de ti algún piropo, súplica, beso..., tu amor.



04

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

04

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: “Ahí tienes a tu Madre”.

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Dejémonos conducir por Ella, sea a lo largo de una calle bien asfaltada y cómoda, o sea por otra escabrosa y difícil. Es suficiente un solo acto de amor –amor que procede no del sentimiento, sino de la voluntad, es decir, como acto de obediencia religiosa– para que una caída se transforme en un beneficio aún mayor. Las caídas nos enseñan a no confiar en nosotros mismos, sino a poner toda nuestra confianza en el amor de Dios, en manos de la Inmaculada, Mediadora de todas las gracias.

Breve comentario

Hoy san Maximiliano nos dice con fuerza que consagrarse a la Inmaculada es dejarse conducir por Ella siempre, cuando todo va bien y cuando llegan los días oscuros y las dificultades, pase lo que pase, siempre. ¡Cuánta humildad nos hace falta para confiar así y ponernos incondicionalmente en sus manos! Es más, consagrarnos totalmente sabiendo que para nosotros es imposible, que sólo Ella lo podrá lograr, y que será a su manera, no a la nuestra. Por eso, sueña, desea, pide que sea así. ¿Acaso no te ves a ti mismo mejor cuando te ves confiando plenamente, dejándole a Ella toda la iniciativa?

“Es suficiente un solo acto de amor”, ¡cuánto nos cuesta también creer esto! Es totalmente contracultural. ¡Un compromiso de por vida, en un solo acto de la voluntad!. Sí, así de fácil y así de complicado, “un acto de obediencia religiosa”.

“Para que una caída se transforme en un beneficio aún mayor”. De nuevo, ¡cómo nos cuesta entender esto! Nosotros que creemos que somos nosotros los que tomamos la iniciativa... Y resulta que en lo profundo somos unos agraciados, elegidos desde toda la eternidad para el Amor, y que en este mo-

mento, por pura gracia, vislumbramos que hemos de responder con amor a su derroche inconmesurable de amor: Él nos amó primero. Cada caída nos será una cura de humildad, se tendrá que abajar nuestro orgullo, tendremos que entender mejor que Ella trabaja con nuestras debilidades: “mi fuerza se realiza en la debilidad” tuvo que escuchar san Pablo. Pues así nosotros: ¡vaya venciéndose nuestro orgullo! Dios no nos quiere porque somos buenos, nos quiere para hacernos buenos. Jesús no nos entregó a su Madre porque somos buenos, sino el día de nuestra traición, el día en el que le damos muerte con nuestros pecados. ¡Vaya cura de humildad y de verdad!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser “santos e inmaculados en el Amor”.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), así como: “Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo” [Oficio de la

Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ **Contempla un ratito la fotografía**, primero en silencio, y luego deja que salga de ti algún piropo, súplica, beso..., tu amor. ¡La humildad de los dos!



05

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

05

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

La finalidad del apostolado es suscitar un amor perfecto hacia la Inmaculada; suscitar este amor hacia la Inmaculada, encenderlo en nuestro propio corazón, y comunicarlo a aquellos que viven cerca nuestro; hacer arder de este amor a cada persona, a todas las almas que viven hoy y a las que vivirán en el futuro, hacer arder en forma siempre más intensa y sin restricción la llama del amor en uno mismo y en toda la tierra: ¡He aquí nuestro Ideal!

Breve comentario

"Suscitar un amor perfecto hacia la Inmaculada". Enamora esta radicalidad del p. Kolbe: un amor perfecto. El amor verdadero es así. El amor como donación total. Ya se encargó Benedicto XVI de explicárnoslo con hondura, sencillez y belleza en su encíclica "Deus caritas est".

Y lo primero, "encenderlo en nuestro corazón". ¡Qué confianza tan grande en nuestras posibilidades: nuestros corazones ardiendo de amor! ¿Lo has pensado alguna vez? Esto es una verdadera locura de amor.

Con frecuencia nos detenemos a mirar lo negativo que hay en nosotros, nuestras limitaciones, nuestros pecados... Kolbe ve nuestros corazones cada vez ardiendo más y más en amor a la Inmaculada. Nuestros corazones y los de todo el mundo. Así es el Corazón de Jesús, un corazón divino y humano que sigue ardiendo de amor por nosotros. Así es el Corazón Inmaculado de María, que arde de amor por todos sus hijos. Contemplemos este misterio de amor. Se sacie nuestro espíritu, para que rebose de nosotros lo que tan abundantemente recibimos.

"¡He aquí nuestro Ideal!" Esto también es contracultural. En nuestro ambiente lo único que se potencia es el sentimiento, lo único válido y el único criterio

de verdad es “lo que yo siento”. Pues Kolbe nos repropone un “Ideal”, un ideal elevadísimo que consiste en hacer que todos reconozcan a Cristo como su único Señor y a María como la Reina del cielo y de la tierra. Éste es el plan de Dios, que para los verdaderos creyentes como san Maximiliano se convierte en el ideal y meta de su vida. ¿Quieres grabarlo a fuego en tu corazón? ¡Píde-lo, porque en el fondo es una gracia inmensa!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser *“santos e inmaculados en el Amor”*.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), así como: “Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo” [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea

posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ **Contempla un ratito este dibujo**, primero en silencio, y luego deja que salga de ti algún deseo, alguna oración, gratitud,...



06

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

06

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Padre Reverendísimo, usted me conoce bien y sabe que quiero tener miedo sólo de una cosa, es decir, de mi propia voluntad. Y que he tratado siempre de practicar la santa obediencia, viendo en ella la voluntad de la Inmaculada, y en ésta la de Dios. Y espero que la Inmaculada me lleve por esta vía durante toda la vida y en la eternidad...

Breve comentario

¿Cómo conecta esta experiencia de Kolbe con el "hágase en mí según su palabra" de María al ángel.

Mientras tanto, todos queremos hacer nuestra propia voluntad, hacer lo que nos da la gana, lo que pensamos mejor, lo que queremos. Una persona adulta, madura y libre se distingue porque es capaz de conocer, valorar y hacer su propia voluntad. Y da pena ver tantas personas inmaduras, sometidas, despersonalizadas, esclavas de su propia inmadurez, de sus pasiones, de personas más espabiladas, de sus propias ideas de perfección, de su propia imagen, de sus miedos,... (Todos estamos ahí en buena medida, ¿no?).

Kolbe es un hombre maduro, tiene claro lo que quiere, ha descubierto que su voluntad es no querer otra cosa que lo que quiera la Inmaculada. Luego, un milite maduro no renuncia a su propia voluntad, estrictamente hablando, sí no que se responsabiliza totalmente de ella y la entrega totalmente a María, y por medio de Ella a Dios.

Hace falta caer en la cuenta de nuestra pobreza una y mil veces: por mí mismo no voy a alcanzar la meta, nunca daré del todo la talla. ¿Cómo le pido a María que me conceda este don! Yo no puedo, yo tengo muchos dones, pero

yo no puedo salvarme a mí mismo. Dios me ha entregado a su Hijo cuando soy un pecador. Dios no me ama porque soy bueno, Dios me ama porque Él es Amor, y no puede hacer otra cosa que amarme. Dios me ama en mi pobreza, en mi radical imposibilidad de quedar satisfecho con las miles de gracias que ya tengo reconocidas. Dios sólo puede trabajar con mis debilidades. Tiendo a creer que Él va a trabajar con lo mejor de mí, pero así resplandece mi gloria y no la suya. "Dios ha mirado la humillación de su sierva".

Madre Inmaculada ayúdanos a aceptar que, como decía san Francisco, a mí sólo me pertenecen mis vicios y pecados, y que Dios cuenta con mi debilidad para hacer resplandecer su gloria, que me ha elegido para hacerme santo, no porque soy santo, y que sólo me puede hacer santo si renuncio a mí mismo, cargo con su cruz, y le entrego toda mi voluntad para hacer sólo la suya. ¡San Maximiliano, ruega por nosotros!

Un paso clave para saber si voy aceptando todo esto es si deseo y busco obedecer a la Inmaculada obedeciendo a la Iglesia, a mis superiores, al párroco de mi parroquia, el esposo a la esposa y viceversa, -pensad que san Francisco hablaba de que los frailes hemos de desear obedernos unos a otros y no sólo a los superiores- etc. . .; la obediencia es encarnada, mediada. ¡Cómo nos enseñan esto los santos, cómo nos lo enseña Kolbe! ¡Y qué libertad da esta entrega! ¡Gracias!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser "*santos e inmaculados en el Amor*".

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verda-

dero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes. ..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), así como: “Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo” [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ **Contempla un ratito esta fotografía**, primero en silencio, mira la sonrisa del p. Kolbe, está como un niño en manos de su Madre, abandonado completamente a la voluntad de la Inmaculada..., y luego deja que salga de ti algún deseo, alguna oración, gratitud, ...



07

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

07

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

He aquí nuestra tarea, que es muy sencilla: afanarse todo el día, matarse de trabajo, ser considerado poco menos que un loco por los nuestros y, agotado, morir por la Inmaculada... ¿Acaso no es hermoso este ideal de vida? La guerra para conquistar el mundo entero, los corazones de todos y cada uno de los hombres, empezando por uno mismo. Nuestro poder consiste en reconocer nuestra estupidez, debilidad y miseria y en una confianza sin límites en la bondad y potencia de la Inmaculada...

Breve comentario

"Nuestro poder consiste en reconocer nuestra estupidez, debilidad y miseria...". Nos hemos creído tantas veces que sólo podemos presentarnos ante Dios para ofrecerle nuestras conquistas, lo bueno que hayamos hecho, etc. Y claro, así queda patente nuestro poder, lo que hemos podido hacer y lo que podremos alcanzar.

Esto mismo nos pasa muchas veces cuando nos acercamos a confesar, que parece que salimos igual que cuando llegamos. Y es que, si no llegamos desnudos del todo, dejándonos claro a nosotros mismos que somos pobres, ruines e ingratos, pues Dios no puede evidenciar su poder sanador en nosotros; no puede revestirnos con el manto de su misericordia, si vamos vestidos de las obras de nuestras manos. Si sólo le damos el permiso para que nos lave las manchitas que parecen empañar nuestra imagen, Dios no puede hacer resplandecer su rostro sobre nosotros; si no nos despojamos de todo y le mostramos la raíz de nuestro pecado (querer ser el dios y señor de mi vida), Él no puede inundarnos con su gracia y su Santo Espíritu, y sanarnos de raíz.

¡Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre mía, ayúdame a no asustarme de mis miserias, que no me pertenecen ya porque Jesús cargó con ellas y están clavadas en la Cruz, ayúdame a acoger al Espíritu Santo como lo hiciste tú, y a guardar “estas cosas en mi corazón”. Ayúdame a tener una gran vida interior, a vivir cara a cara contigo y con mi Dios, y así podré ser un apóstol de tu Hijo, porque de otro modo me anunciaré a mí mismo y no el Reino que ya ha comenzado y que ha prendido en mi corazón! ¡Jesús resucitado, haz que resplandezca en mí tu poder y tu gloria!

Sólo podemos entrar en la guerra desde la obediencia y la humildad. Una tarea muy sencilla, para los que se hacen sencillos, indudablemente, para los que dejan a Dios ser Dios de sus vidas, para los que se ponen en manos de María porque reconocen que ellos no pueden; porque desde nuestros cálculos, esto es una auténtica locura, ¡María ayúdanos!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser “santos e inmaculados en el Amor”.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y

hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), así como: "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo" [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos".

► **Contempla un ratito este icono**, primero en silencio, mira a María Inmaculada como la más hermosa custodia que siempre muestra a Jesús... ¡así queremos ser sus milites!..., y luego deja que salga de ti algún deseo, alguna oración, gratitud,...



08

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

08

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ ¡Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Nosotros amamos a nuestro prójimo, a nuestros vecinos, pero, ¿tenemos en nuestro corazón un lugar para las pobres almas enredadas en la herejía, en la incredulidad o en el cisma? Abrámoslo a ellas y hagamos lo posible para introducir a la Inmaculada en esos pobres corazones, para que Ella les lleve a la verdadera felicidad, a Dios. Hagamos lo posible para despertarlas, para que hagan algo por la Inmaculada, aunque sea lo más pequeño... Ella ciertamente no lo olvidará. Y también nosotros tendremos un mérito...

Breve comentario

San Maximiliano nos plantea el meollo de nuestra actividad como milites, como caballeros de la Inmaculada: no sólo hemos de amar a los cercanos, hemos de amar a los herejes, a los alejados, a los perseguidores de la Iglesia, a los que están embaucando a jóvenes y mayores, a los más descarridados, a los que quieren ser enemigos nuestros. Ya hemos de pedir lucidez, dejar que vuele nuestra imaginación, para que la Inmaculada nos muestre caminos concretos en este sentido aquí y ahora.

Y todo porque "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo". Fijémonos en que dice "has destruido", no dice "destruirás". Kolbe ve no la apariencia (el triunfo del mal), sino la verdad, el triunfo del que nos dio a su Madre, entregó la vida por nosotros y vive y reina eternamente. Y todo porque junto al único Rey de reyes está la Reina de cielos y tierra. María ya reina, nosotros ayudamos a que todos lo reconozcan. María siempre tiene pisada la cabeza de la serpiente.

Nuestra tarea es introducir a la Inmaculada en sus corazones, porque sólo Dios puede ser la felicidad de nuestro corazón, y Ella siempre nos lleva a Dios: ¡por María a Jesús!

“Para que hagan algo por la Inmaculada”, qué sabiduría experiencial la de San Maximiliano. Porque todo es don de Dios, pero Dios quiere que sus dones sean méritos nuestros. Dios busca siempre nuestra respuesta. Y ¿quién mejor que la Madre para despertar en nosotros una respuesta libre, un amor renovado? Hemos pues de ingeniárnoslas para que los más alejados entiendan que pueden hacer algo (o mucho) por su Madre, su verdadera Madre, la que nos ha traído a Dios mismo, único descanso verdadero, única felicidad verdadera de todo ser humano.

¡Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser *“santos e inmaculados en el Amor”*.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

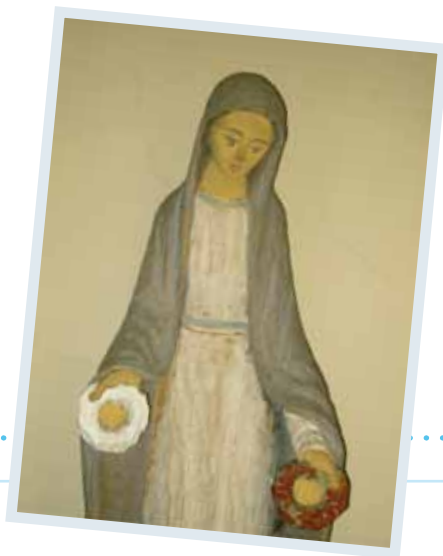
Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

“Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya y hagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3,15), así como: “Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo” [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísi-

mas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ Contempla esta imagen

María ofreció estas dos coronas a San Maximiliano (pureza y entrega hasta el final), él eligió las dós. ¿Te atreves a preguntarle a María qué coronas te ofrece a tí? ¿Te atreves a responderle? Siempre desde el amor, no desde mi yo pequeño; siempre en confianza, más que desde exigencias del tipo que sean...



09

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

09

PREPARANDO LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA

Consagrarse a la Inmaculada es entregarle toda nuestra vida, pasado, presente y futuro, nuestra alma y nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestras capacidades, es volverse “loco” por pertenecerle a Ella, es aceptar el reto de hacer algo que por nosotros mismos no podemos, es confiar ciegamente en Ella, es dejarse habitar por Ella, es saber que es el mejor y más seguro camino para pertenecerle a Jesucristo y por Él a Dios Padre en el Espíritu Santo, es vivir con la alegría de tener una Madre que te cuida en medio de todas las dificultades, es dejarlo todo en sus manos, es ofrecerse a trabajar sin límites por la propia conversión y por la conversión de todos, especialmente la de los que están más alejados de la Iglesia, es querer sufrir y amar como eres amado, es ofrecerlo todo a Aquella por la que te ha llegado la Gracia y la Bendición, a Aquella por la que te llegan todas las gracias, es restituirle a Dios todo lo que te da por medio de la que todo te llega, es...

Crearnos situación para orar

- ▶ Cerramos los ojos (sin forzar, pues se trata de adoptar la posición que más nos ayude).
- ▶ Caemos en la cuenta de que estamos en la Presencia de Dios, dejamos que Él pose su mirada amorosa y sanadora sobre nosotros.
- ▶ Imploramos la asistencia del Espíritu Santo.
- ▶ Contemplamos a María, ¡tan cercana!: sabemos y sentimos su presencia maternal.

- ▶ Dejamos que resuenen mucho en nosotros las palabras de Jesús en la Cruz: "Ahí tienes a tu Madre".

Palabras de San Maximiliano Kolbe

Y si Ella pudiese disponer de nosotros de manera cada vez más perfecta, entonces también la actividad misionera, la conquista de las almas para Jesús por medio de Ella, sería cada vez más eficaz. El trabajo, el sufrimiento y sobre todo la oración producirá frutos abundantes.

Y no nos preocupemos de trabajar más o más de prisa de lo que Ella quiere, ya que si actuamos según Su voluntad, haremos siempre lo mejor y de la forma más rápida. Sólo al juicio de Dios sabremos cuántos misterios de gracia se habrán realizado a nuestro alrededor y cuántas personas se habrán salvado gracias a nosotros, sin que lo hubiésemos siquiera imaginado...

Breve comentario

Consagrados a María, hemos de ser auténticos misioneros a "la conquista de las almas para Jesús por medio de Ella", a base de trabajo, sufrimiento y oración.

Trabajo lo mejor programado posible, pensando en lo que pueda ser más eficaz, trabajo hasta agotarse, trabajo totalmente gratuito –y hay muchas formas de pasar factura: afectiva, emocional, narcisista, etc...–, trabajo en obediencia a la Iglesia, trabajo en comunión plena con ella y entre nosotros: lo que Ella quiera y como Ella quiera; lo que no nos ahorra pensar, programar, patear, discurrir, hablar, buscar, acercarnos a unos y a otros, etc, etc, etc.

Sufrimiento por tener que aguantar nuestras limitaciones, y luego, impresiones, desprecios y persecuciones; sufrimiento porque dar la vida cuesta sangre, sudor y lágrimas: así le pasó a Jesús y a todos los santos ("Una espada te traspasará el alma"), no nos engañemos. El único camino verdadero es la cruz por amor.

Y, sobre todo, oración. Esto nos cuesta mucho creerlo, es el índice de nuestra poca fe. Al final creemos que es más eficaz un esfuerzo tangible nuestro que mendigar a María y al Señor, porque ellos siempre responden a su tiempo y a su manera, y a nosotros nos cuesta entender ese ritmo. ¡Pidámoslo! Porque si no conseguimos esto, ya hemos fracasado. Lo repito, si no conseguimos fiarnos más de María Inmaculada que de nosotros mismos, ya hemos fracasado: abandonados en sus manos, lo tendremos todo. ¡Ánimo!

Ofrécele a la Virgen algún momento, algún sacrificio, etc, de tu día

Piensa que para ti es importante, pero para Ella más, porque un buen hijo suyo es un buen seguidor de Jesús, es un santo, y todos estamos llamados a ser *"santos e inmaculados en el Amor"*.

Consagración a la Inmaculada (palabras originales del p. Kolbe)

Hazla cada día, muy despacio, deja que algo te llegue más, te identifique más, te entregue más, que nada te asuste pues todo es por amor del verdadero; si algo no te suena bien, o no lo entiendes..., indaga, pregunta, espera..., pues ¡tantos han progresado en la santidad por este medio!

"Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra muy amada, a quien Dios ha constituido cauce de toda su misericordia, yo, N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente me aceptes totalmente como cosa y propiedad tuya yagas lo que quieras de mí y de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de mi vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser sin reserva alguna, para conseguir lo que se dijo de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), así como: "Tú sola has destruido todas las herejías en todo el mundo" [Oficio de la Virgen María] para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para introducir e incrementar

lo más posible tu gloria en tantas almas extraviadas e indiferentes y para extender, cuanto sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. Donde tú entras, obtienes las gracias de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, desde el Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros. Concédeme alabarte, Virgen santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”.

▶ Contempla esta imagen

Primero no digas nada, luego contempla a este verdadero milite, encomiéndate a él, porque seguro que sientes impotencia. Él va como un verdadero caballero. Claro, llevaba a la Inmaculada en su corazón. ¡Ese es el secreto! ¡ContemplaLa! ¡Pídele que habite en tu casa, en tu corazón! (“Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”). ¡Éste es el secreto de todo, no lo olvides!



